

noticias DE ASTURIAS PARA ASTURIAS

Noticia sencilla de un torero de la mar...

“El Solitario” es como “el Cordobés”: trabajador, valiente y discutido

La mejor faena de su vida fue el salvamento de los marineros del “Ankar”
 “A mí, siendo un crío, también me sacaron del agua en Luarca”

A Gumersindo Suárez Fernández le llaman en Ribadesella el Solitario.
 A el Solitario no le mete miedo la mar. Casi todos los días sale al ruedo, y lidia el toro —fíjese bien: la mar es un bicho muy difícil— con faenas bien aliñadas, recreándose en las suertes y recibiendo con mucho valor. «El Solitario» es como el Cordobés: valiente, trabajador, arriesgado... y discutidísimo.
 En los puertos —en los buharderos del inmenso coso marino— la popularidad es difícil de alcanzar y cuesta mucho mantenerla. Las mejores faenas se recortan; las mejores suertes, se discuten, y a las muchas «cornás» que da la mar se las utiliza, corrientemente, como testigos de cargo a la hora de juzgar.
 —Todo eso, no es más que la vida marinera...
 —O —digo yo— beligerancia torera...
 —Puede ser. ¡Quién sabe!
 El Solitario sí sabe que en la plaza, y fuera de la plaza, las faenas se discuten.
 —Ocurre así porque, en realidad, a todos nos toca el mismo toro. El juicio es cuestión de suerte. Y hay suertes que no se perdonan.
 —Y de valor, también.
 —Depende... Cada uno tiene su tarde. Como todos los toreros.
 —¿Cuál fue la mejor faena de tu vida?
 —Pues yo creo que mi mejor faena ha sido cuando, junto con «Peltopo» y Angel Gómez, sacamos de entre los cuernos de la mar brava a los tripulantes de la motora «Ankar».
 ¿Qué recuerden ustedes, todavía, este lance. Más que faena, fue un quite. Un gran quite. Tanto, que a los tres les recompensó la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos con la medalla de bronce. El Solitario, con la medalla y unos cuantos documentos gráficos, ha iniciado un entrañable álbum de recuerdos.

—Para, cuando sea viejo, recordar... La verdad es que, ese día, yo hubiera querido pedir una cosa. Pero estaba demasiado emocionado para decir nada que hilase bien mis ideas.
 —Todavía estás a tiempo...
 —Mira: es que a mí me gustaría que se resolviera el asunto

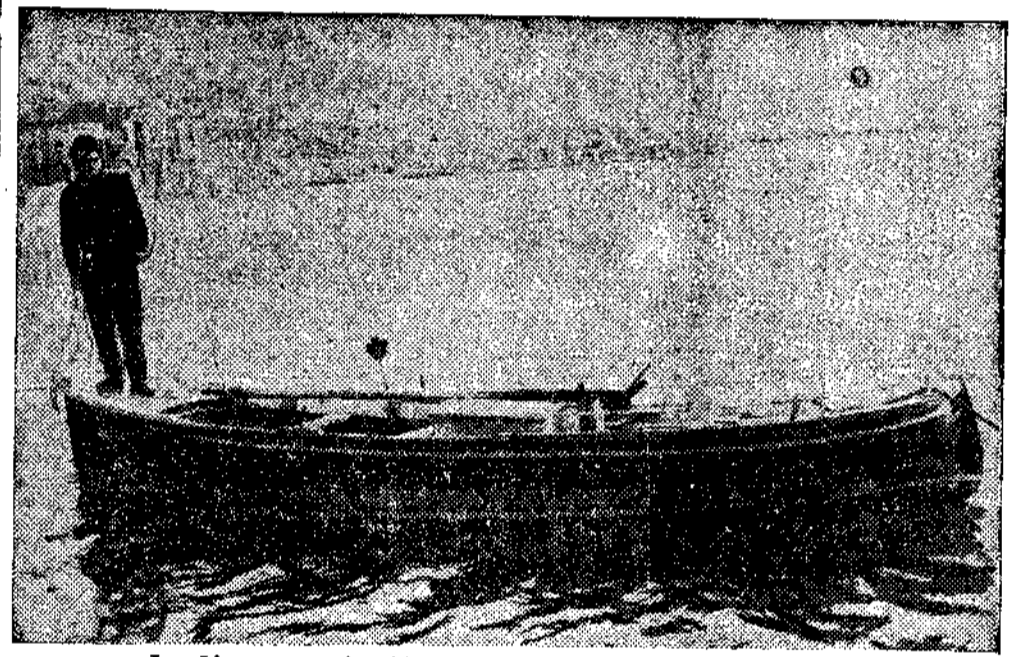
gran resaca, una señorita estuvo a punto de ahogarse. Me decidí en seguida: avancé entre las fuertes olas y la saqué a la orilla. La cosa no pasó del susto, por fortuna.
 —Ahora, el segundo. Por favor...
 —El segundo ocurrió a pocos

en el bolsillo un billete de mil pesetas. Yo le dije: «Mire, señora, usted no tiene que agradecerme nada. Mucho menos darme dinero, porque estas cosas nadie las hace por dinero. Pero, a cambio, le voy a pedir un favor: que custe mejor a sus hijos». La pobre mujer llo-

—Brindar mi toro.
 —¿A quién...?
 —A la Virgen de Guía, que está allí, en la presidencia...
 —¡Ole...!
 Usted perdona, pero no he podido reprimirlo.
 CORDERO
 (Fotografías de LOLO).



«El Solitario» es como el Cordobés: valiente, trabajador y discutidísimo.



La «Lituca»: una lanchina pintada de rojo y con motor de tres caballos.

to de los servicios de salvamento de naufragos en Ribadesella, de una manera positiva. La vida de los marineros no puede estar a merced del valor que le echen al caso unos socorristas ocasionales. La buena voluntad no es una solución. Por más que, en muchas ocasiones, esa un verdadero milagro.
 Aquello del «Ankar» fue el tercer caso de salvamento en que intervino, de manera tan directa como afortunada, el Solitario.
 Le ruego que nos cuente el primero.
 —Hace unos años, en la playa de Santa Marina, un día de

metros de mi casa. Verás: un crío, como de cuatro o cinco años de edad, jugaba en la orilla del muelle. Dio un tropezón y se fue al agua. Acababa de levantarme de dormir una siesta, cuando oí los gritos y una voz que pedía socorro. Me lancé a la calle. Y, después, vestido y todo, al agua. Le saqué de debajo de la panza de una lancha —fíjate que coincidencia: era el «Ankar»—, cuando ya se iba al fondo igual que un plomo. Luego la madre del crío me fue a ver a casa. Todavía chorreaba yo agua por todas partes. Me dio las gracias y, después, quiso meterme

ra. Recuerdo que a mí, siendo todavía un crío, también me sacaron, una tarde, del agua en mi pueblo. Yo soy de Luarca.
 Sin darse cuenta, el Solitario acababa de dar una lección de ética elementalísima. «El Solitario» hace días que no va a la mar. Los recientes temporales le han puesto imposible.
 —Además, todavía hay mucha nieve en los altos, y eso se nota mucho en la costa. Los peces evitan, en lo que pueden, las aguas demasiado frías.
 La embarcación del «Solitario» se llama «Lituca», tiene un motor de tres caballos, consume gasolina y, para navegar, se ayuda con una vela cuya lona ha sido, previamente, encasaca para que se conserve bien durante mucho tiempo.
 —Con ella pesco sardinas al abareque, calamares y peces grandes a la cacea. Pero dentro de unos días estrenaré embarcación nueva. Tendrá una eslora de cerca de nueve metros, una manga de 2,60 y un motor, de gas-oil, de 17 caballos. Así podré hacer incluso la costera del besugo.
 En las bordas de la «Lituca», el Solitario lleva cuatro cañas como cuatro estroques.
 —Un día, tanto pez llevaba pescado que me faltó el cebo. Para poder continuar la faena, encarné los anzuelos con trozos de mi camisa. Y seguí pescando.
 —Oye, y cuando sales a la mar, ¿qué es lo primero que haces...?

Un avilesino (farmacéutico y profesor del Instituto) sigue un cursillo sobre energía nuclear en USA

Cuatro españoles, entre los que se encuentra el farmacéutico avilesino José Luis Hortal Sánchez, toman parte, junto con diecinueve profesores norteamericanos, en un cursillo sobre energía nuclear que se está celebrando en el Instituto Oak Ridge, estado de Tennessee (USA).
 Este cursillo especial intensivo, que durará diez semanas,

Cuando nuestro paisano vuelva a Asturias traerá en sus maletas, juntos con los «souvenirs» de su estancia en Estados Unidos para la familia: un osciloscopio, un aparato de radio, de transistores, un contador Geiger —con el cual puede descubrir uranio en Asturias, si es que lo hay— y otra serie de instrumentos que ha tenido que construirse él mismo.

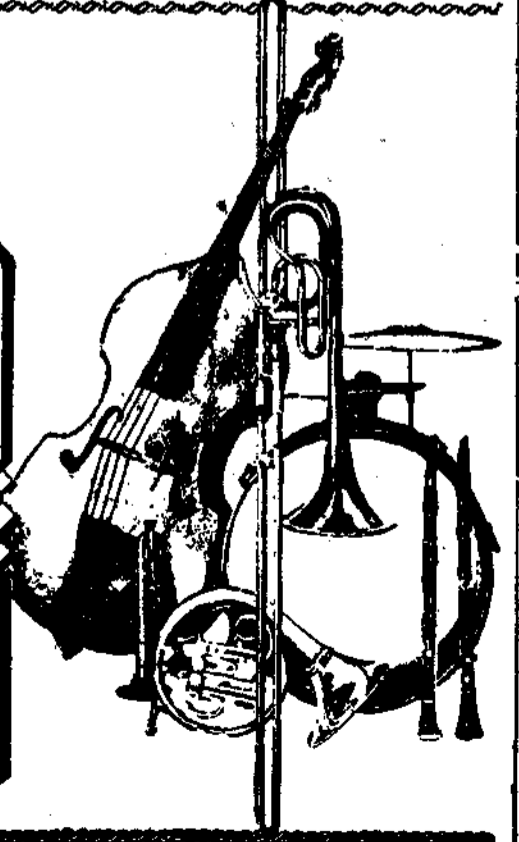


El avilesino Hortal, en el encerado del Instituto Oak Ridge.

tiene como objetivo fundamental la divulgación de los avances obtenidos recientemente en ciencia nuclear, explicar sus interrelaciones y explicar también cómo estos principios pueden ser enseñados a los estudiantes de física y química durante el Bachillerato.

mo durante las clases prácticas de este cursillo.
 Estos aparatos pueden valerles de mucho a los estudiantes de física y química del Instituto de Enseñanza Media de Avilés, en donde el señor Hortal es profesor.

KOP Club
 Orquesta
GOMIS VERDIER
 canta: **HARRI**
HOY
Sábado
CENA-BAILE



TELEFONOS DE
La Nueva España
 Redacción . . . 11927
 " . . . 12250
 Administración 13857
 ANUNCIOS . . 17901

GRAN OCASION
 Paleadora AXEL-BENOTO, con motor Diesel. Totalmente nueva a estrenar. Vendo en 265.000 pesetas. MUY URGENTE. Escribir al número 7.092, de Publicidad RECLAMO. Apartado, 5408 - BARCELONA